



Ing. Agr. Fernando Ravaglia*

¿Qué hacemos con los chicos?

Una serie de reflexiones para analizar alternativas para ayudar a los pequeños productores.

Primera pregunta, ¿Es el productor chico el más amenazado?, veamos algunas características:

El productor chico:

- Lleva adelante una economía de supervivencia.

- Vive en el campo, en donde trabaja junto con su familia ya que en general no puede pagar empleados contratados. Su costo de vida es muy bajo ya que seguramente hace algo de quinta, cría sus gallinas y tiene otras formas de complementar sus gastos de subsistencia.

- Tiene un menor acceso al crédito y a la tecnología, lo que puede ser malo pero también bueno, ya que tiene menos posibilidades de endeudarse con equipamiento desproporcionado para su escala.

- Es menos «detectable» por la DGI ya que no figura entre los contribuyentes importantes, por lo que sufre una menor presión impositiva.

- Nada le impide si trabaja bien, producir leche o materias primas de calidad.

Sus problemas manifiestos:

¿Cómo asegurar el futuro de sus hijos?, ¿Cómo retenerlos dentro de la empresa?, ¿Cómo aumentar su escala?, ¿Cómo incorporar tecnología cara si no tiene acceso al crédito?

Veamos comparativamente la situación de los productores medianos:

- El productor mediano logró en el pasado una situación de crecimiento que le permitió irse al pueblo a vivir y contratar un tambero medianero y algún otro empleado que lo ayude, o sea que dejó el trabajo manual para pasar a otro tipo de actividades, algunas productivas y otras improductivas.

- El productor mediano tiene ahora un mayor costo de vida ya que tiene seguramente su auto para la familia y una camioneta para ir al campo, a donde en algunos casos debe trasladarse todos los días para controlar las tareas de sus empleados. Además ahora compra todos los alimentos en el pueblo o en la ciudad en que vive, lo que también incide en aumentar estos costos.

- Este productor tuvo mayor acceso al crédito por su mejor situación inicial, y en muchos casos se endeudó también en mayor medida que el productor pequeño. A la vez está mejor identificado por la DGI, y sufre una mayor presión impositiva por su situación y por tener empleados contratados.

- Si este productor mediano lleva a cabo tareas productivas o

administrativas importantes- el control de gestión de su empresa, la mejor negociación de insumos y productos, el desarrollo de nuevos negocios - el tiempo que dedica a estas tareas es más rentable que el tiempo que dedicaba a estar arriba del tractor o en el tambo, y con el cambio de tareas ganó dinero. El tema es que muchos productores se fueron al pueblo pero en lugar de hacer tareas más rentables se dedican a hacer de «cadete» o «mandadero» de su campo, y van de la cooperativa a la panadería o a la ferretería, haciendo compras para llevar al campo las cosas que necesitan sus empleados que son los que efectivamente están trabajando. Este productor con el cambio lo único que hace es desangrar a la empresa a través de retiros empresarios que no tienen como contrapartida un trabajo razonable. Y si alguien se siente ofendido por esta afirmación puede preguntarse ¿Le pagaría yo a alguien lo que estoy retirando mensualmente de la empresa por hacer las mismas tareas que yo hago a diario? En el fondo, cada uno sabe bien si es un empleado que da pérdida o ganancia para su empresa.

Los dos productores de alguna manera están amenazados por diferentes circunstancias, pero creo que el productor mediano está en mayor peligro que el productor chico que vive en el campo, porque además probó otro estilo de vida que ahora no quiere abandonar, y por ningún motivo

*Capacitación y Gerenciamiento para la Empresa Agropecuaria

quiere volver a las tareas manuales de antaño.

En este punto se comprueba otro aspecto que a muchos productores les molesta mucho cuando dicen: «mi tambero cambia el auto más seguido que yo», y en el fondo el hecho es que el que está trabajando más en muchos casos es el tambero, que además gasta menos dinero para vivir y tiene mayor capacidad de ahorro que su patrón. Por supuesto que esto no es una regla general y hay muchos productores muy eficientes que crecen a la par de sus empleados en empresas que progresan día a día a pesar de la crisis, pero el objetivo de estos comentarios es analizar a los que están en problemas.

Por estos argumentos creo que en muchos de los casos que vemos a diario está más amenazado el productor mediano que el productor chico, y volviendo a la pregunta que me plantearon inicialmente, ¿qué hacemos con los chicos?, se me ocurren estas ideas:

- De ninguna manera «darles el pescado, sino enseñarles a pescar», o sea, darles oportunidades pero no evitarles el esfuerzo de tener que cambiar la forma en que hacen las cosas buscando mejores opciones, más adecuadas a los tiempos que corren.

- Mostrarles las amenazas que enfrentan si no cambian de actitud, y desarrollar alternativas de micro emprendimientos u oficios útiles, para aquellos productores y sus hijos que quieran encarar otros negocios que generen ingresos complementarios a sus actividades cotidianas. Y en este momento me acuerdo de ese «farmer» o productor americano que todos ven con tanta envidia por los subsidios que recibe, sin saber tal vez que en la mayoría de los casos es un productor part time que tiene que dedicarse a otros oficios tanto él como su esposa porque con los ingresos del campo hace ya mucho tiempo que no les alcanza para vivir.

- Ayudarlos a conocer su situación real, sus necesidades eco-

nómicas y cómo cubririrlas. Muchos productores quieren más créditos y ni siquiera saben a ciencia cierta cuánto vienen debiendo y cuánto están acumulando de intereses mensualmente.

- Informarlos de los planes que el gobierno tenga en marcha para asistirlos pero claro, no son para los que quieren seguir trabajando y viviendo igual, sino para los que aceptan cambiar y buscar en otras líneas para salir adelante.

Resumiendo, creo que el tema pasa por buscar oportunidades reales que permitan el desarrollo de nuevos negocios para los medianos y pequeños productores y enseñarles cómo organizarse para poder llevarlos adelante, solos o mediante esquemas asociativos.

Fundirnos es algo que nos puede pasar a todos en cualquier momento, nadie está exento de este riesgo, pero creo que lo peor que le puede pasar a alguien es fundirse sin haber tenido otras alternativas de escape, y haber podido encararlas a tiempo.